

*Una aproximación a la nueva metafísica de la voluntad de poder en Así habló Zaratustra*¹

Resumen

Zaratustra, aquel mítico profeta persa, es para Nietzsche la autosuperación de la moral, de aquella moral escindida entre el bien y el mal que él mismo profesó y que por medio de Nietzsche ha de superar con su figura del superhombre. Las características propias de la superación son esbozadas desde *Así habló Zaratustra* hasta *La voluntad de poder*, en donde se señalan los rasgos de la crítica; una crítica contundente hacia las dimensiones epistemológicas y ontológicas de la metafísica abstracta del ser, y un ataque contundente a la ciencia positivista y su pretensión de universalidad que niega la posibilidad de la acción de la subjetividad. Por eso el Vitalismo de Nietzsche señala el tránsito de la superación: el nihilismo como motor de la historia, que va desde un estado negativo a uno positivo que debe conllevar a una gran transvalorización de la moral. En el Vitalismo de Nietzsche, la transvalorización de la moral debe de producir un tipo de hombre dotado de una nueva metafísica, la metafísica de los valores, guiada por la voluntad de poder y su fuerza activa. La voluntad de poder es uno de los tópicos propios de su filosofía, mostrando el largo y tedioso camino hacia una nueva civilización superior, profecía del cual salió de la boca del mayor immoralista de la historia: Zaratustra.

Palabras clave: Metafísica abstracta, Tránsito, Superación, Nihilismo, Metafísica de la Voluntad de Poder.

A new approach to the metaphysics of the will to power in Thus Spoke Zarathustra

Abstract

Zarathustra, that mythical Persian prophet is for Nietzsche the self-overcoming of morality, that morality split between good and evil that he himself practiced, which for

*Universidad Central de Venezuela

Recibido 17 de febrero de 2011 - Arbitrado abril de 2011

1. Este artículo son reflexiones que surgen de mi trabajo de grado titulado *Friedrich Nietzsche: Desde la superación de la metafísica del ser hacia la metafísica de la voluntad en Así habló Zaratustra*.

Nietzsche, will be overcome with his figure of the Overman. The intrinsic characteristics of overcoming are outlined from *Thus spoke Zarathustra* up to *The Will to Power*, where features of the critique are pointed, a forceful critique of the epistemological and ontological dimensions of the abstract metaphysics of being, and a forceful assault on the positivist science and its pretensions of universality that denies subjectivity of all possibility for action. That is why Nietzsche's Vitalism indicates the transit of the overcoming: nihilism as the engine of history, which goes from a negative to a positive condition, thus leading to a great transvaluation of morality. On Nietzsche's Vitalism the transvaluation of morality must produce a type of man possessed of a new metaphysics –the metaphysics of values, guided by the will to power and its active force. “The will to power” is one of the topics characteristic of his philosophy, showing the long and tedious way towards a new, higher civilization, prophecy of which it came out of the mouth of the greatest immoralist in history: Zarathustra.

Keywords: Abstract Metaphysics, Overcoming, Nihilism, Metaphysics of the Will to Power.

En muchas ocasiones, en innumerable veces ha surgido la duda, una duda simple, pero que despertó la inquietud por intentar aclarar, en la medida de lo posible, el mar gigantesco de alegorías que esconde *Así habló Zaratustra*, aquella obra por la cual Nietzsche se convirtió en uno de los centros de estudio de los grandes filósofos (muchos de ellos metafísicos, como en el caso de Heidegger) de la posmodernidad, y no sólo que fue uno de los centros de muchos estudiosos, sino que también representa aquel anhelo de un nuevo sistema de valores. Por eso el subtítulo de la obra lleva ese nombre: *Un libro para todos y para nadie*, para todos los que anhelan traspasar aquel horizonte de las limitaciones establecidas, que fueron durante siglos el origen del resentimiento, y para nadie, porque aún nadie ha traspasado aquellos límites. Volviendo a lo anterior, la duda con la que se comienza es la siguiente: cuando Zaratustra habla abiertamente en público en el Prólogo “que el hombre debe ser superado”, ¿qué hombre debe superarse? Es decir ¿cuál es esa condición del hombre que debe ser superada? Y dicha superación ¿hacia dónde nos debe conducir? En toda la obra, Nietzsche separa las temáticas, que a manera de rompecabezas revelan en un lenguaje metafórico los rasgos de la crítica y la superación. Además la obra toca temas que le dan persistencia y unidad al pensamiento posterior de Nietzsche, por innovaciones que, unas se van desarrollando y otras que se le aparece como un descubrimiento; en el primer caso se trata de la idea del superhombre y la voluntad de poder y en el segundo, se trata del eterno retorno de lo idéntico. Sumado a todo esto Zaratustra es la autosuperación de la moral, la superación de la incisión entre el bien y el mal que él mismo creó, es el profeta que anuncia la caída de la metafísica abstracta, su moral del rebaño y reclama el surgimiento de una nueva metafísica diversa, que se presenta de manera mesiánica en la construcción de un nuevo tipo de hombre dotado de una voluntad que crea valores significativos para el eterno movimiento de *telos* elevados y diferenciados.

Para comprender la obra nietzscheana es indispensable tomar en cuenta la figura que representa Zaratustra, la crítica a un mundo desfigurado por una metafísica agotada y una moral absoluta, encerrada en los dictámenes del bien y del mal. *Así habló Zaratustra* posee cuatro grandes pilares en donde rastreamos nuestras respuestas: 1) La idea del superhombre, 2) La muerte de Dios y del absoluto, 3) La voluntad de poder y 4) El eterno retorno de lo idéntico. Es en *Así habló Zaratustra* donde reposa la maduración del

pensamiento de Nietzsche, donde reposa la crítica contundente y letal a la metafísica abstracta del ser y su pretensión de trascendencia, señalando su desembocadura en la visión óptico-moral que ha sumergido al hombre en el espíritu de la pesadez y de conductas pasivas y gregarias, condición que debe ser superada. La superación será por medio de un tipo de hombre que rechaza la voluntad de la nada y la voluntad de verdad, proponiéndose demoler aquella vieja voluntad negadora para la creación de un destino claro, querido y lleno de significados vitales en el horizonte de la humanidad, que debe resplandecer luego de su ocaso.

Nietzsche es un sendero que nos lleva a analizar los rasgos de la crisis moral de la modernidad. Zarathustra enfatiza en la crítica a la castrante condición moral, una moral que sólo sirve de mazmorra de la voluntad aletargada, hundida en lo más profundo del nihilismo pasivo reinante en el espíritu moderno de occidente: la aspiración ciega, llena de supersticiones, de trascender a un más allá, obedeciendo a los dictámenes de la moral única que se presenta como “Verdadera”. Y como lo señala Massimo Desiato², es Nietzsche un crítico de la posmodernidad, señalando los aspectos que prevalecen en nuestro siglo XX y XXI, todos aspectos resaltantes de la decadencia nihilista pasiva, como lo son el cristianismo, el socialismo, la democracia, el anarquismo, el idealismo, las masivas telecomunicaciones, la ciencia positivista, el mecanicismo y sus ideas de orden, universalidad y progreso.. Nietzsche por medio de Zarathustra afirma que el nihilismo pasivo ha generado tal apatía en la voluntad, que los problemas más significativos de la condición humana han sido olvidados, y donde la fuerza creadora de la voluntad ha ido decayendo hasta casi desaparecer, creando en el hombre una psicología de la sumisión a las grandes autoridades, costumbres, y “saberes” que en el fondo se revelan como descendentes, disgregadores, y absolutamente decadentes.

Aclarado un poco más nuestro primer cuestionamiento, surgen unos más que requieren un esfuerzo mayor de comprensión para aclararlos, debido a su complejo carácter simbólico. Pero en la medida que sea posible Zarathustra, otros escritos posteriores de Nietzsche y algunos intérpretes nos guiarán hacia la aproximación de las respuestas de estos

1. Cfr. Desiato, Massimo, *Nietzsche crítico de la postmodernidad*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1998. El apartado titulado: “El *Übermensch* como hombre crítico de la postmodernidad”, p. 189.

cuestionamientos, interrogantes que deben ser aclaradas para descifrar la superación de la crisis moral de la modernidad: ¿Qué es la metafísica abstracta del ser? ¿De qué manera esto se relaciona con Zaratustra, con la moral y con nuestros valores? ¿Es la muerte de Dios que evoca Zaratustra la muerte de esta metafísica abstracta? Y una pregunta medular ¿qué condición humana ha creado semejante metafísica abstracta? De todas estas interrogantes nos surgirán otras pequeñas dificultades que atenderemos en su debido momento, para lograr aproximarnos lo más que se pueda a la superación de la moral esclavizante y de la voluntad abstracta. Es innegable que los planteamientos de toda la obra nietzscheana son ataques muy críticos a los supuestos morales de la decadencia de la cultura europea, una decadencia que se expresa en una voluntad de nada, una veneración a lo divino y trascendente que convierte al hombre en rehén de un mundo ajeno a él que lo domina y le designa por medio de una fabulación óptico-moral del mundo. Aquella moral del rebaño, que son la uniformidad de los valores de la ilusión moral de la metafísica abstracta del ser, es la condición que debe superarse por el espíritu heroico de lucha que presenta Nietzsche, un espíritu que se anclará en el fondo para fijar las bases sólidas de una nueva metafísica diversa, diferenciada y que responde a lo vital y a lo ascendente. De ahora en adelante abordaremos la difícil tarea de esclarecer estos cuestionamientos de una manera aproximada a lo que puede representar el pensamiento alegórico de Zaratustra.

I. Nietzsche: una nueva visión del Vitalismo; del nihilismo a la transmutación de la moral.

Después de los diez años de Basilea³, Nietzsche prepara la fundamentación de su filosofía vitalista, que marca una gran diferencia con las corrientes vitalistas anteriores y posteriores a él. *Así habló Zaratustra* madura esta orientación vitalista de Nietzsche que coloca como principio vital a la voluntad de poder y su producción de nuevos símbolos valorativos, una concepción muy diferente al vitalismo pesimista de Schopenhauer⁴, por solo poner un ejemplo.

2. V. Janz, Curt, *Friedrich Nietzsche, Los Diez años de Basilea (1869-1879)*. T. II, Madrid, Alianza Editorial, 1981.

3. Cfr. Janz, op. cit., n. El 15 de octubre de 1874 Nietzsche termina su *3ra Consideración intempestiva* titulada *Schopenhauer como educador*, texto que no se centra en el sistema filosófico de Schopenhauer, sino en su vida y la apreciación de la postura filosófica de Schopenhauer que según este texto, llevó una vida heroica alejado de los honores, la felicidad material, que para Nietzsche es un fiel representante de la filosofía que incluso superó a Kant. Años más adelante Nietzsche pierde

Ahora bien, nos ahondaremos en lo que Nietzsche concebía como Vitalismo. Este Vitalismo es una crítica corrosiva a la cultura europea y su producción, el nihilismo. Pero para Nietzsche este nihilismo es motor de la historia humana, que va desde un estado negativo a uno positivo. Una de las características propias del Vitalismo de Nietzsche, es que concibe a la vida como una fuerza que mueve al mundo, una fuerza que tiene dos caras vistas y detalladas por Nietzsche como un proceso dialéctico, una cara negativa; el nihilismo pasivo y la conservación de todos los valores de nada, producto de la negación del mundo sensible y la voluntad creadora, todos rasgos de la decadencia de la cultura de Europa, y una cara positiva, el nihilismo activo, que designa el poder creciente del espíritu, que este se pudo haber dilatado hasta tal punto que las metas tradicionales han perdido su sentido y significado, por tanto la fuerza creciente del espíritu (que es para Nietzsche ese nihilismo activo) la destrona de su sitio de verdad y la despoja de su validez. El nihilismo pasivo es ese síntoma de un espíritu agotado que necesita de una fuerza demoledora entendida por Nietzsche como un nihilismo activo que desembocará en una inevitable transmutación de la moral, cuestión que ahora desarrollaremos con más detenimiento.

La palabra nihilismo, que proviene del latín *nihil* que significa “nada”, no es tomada por Nietzsche en este único y exclusivo sentido, éste filósofo extiende el término en primer lugar a otorgarle un lugar especial a la nada. Este valor de la nada es producto de la fabulación del mundo por parte de la filosofía de Platón, cuyo mundo de las ideas es la construcción de una ficción o falsificación del mundo real terrenal, haciendo de este mundo de los sentidos en irreal o sometido al error, lo que Nietzsche llama la construcción de un verdadero mundo de ficción. Este Vitalismo nietzscheano y su concepción del nihilismo se caracterizan por un rasgo único dentro del pensamiento de la modernidad, la crítica corrosiva la cultura decadente de Europa. Pero ¿cuál es esa incisión que tiene el nihilismo? Y ¿qué decadencia ha producido que merece la empresa de su superación? En los escritos posteriores a *Así habló Zaratustra*, específicamente en aquel texto publicado de la muerte del filósofo por su hermana Elizabeth Nietzsche, titulado *La voluntad de poder* (1901), Nietzsche expone su doble sentido de nihilismo que posee su génesis en Zaratustra: “A) El nihilismo como signo del creciente poder del espíritu: nihilismo activo. B) El nihilismo

su encanto por Schopenhauer acusándolo de negador de la vida y de tener un espíritu que frustra las esperanzas elevadas de la voluntad.

como decadencia y retroceso del poder del espíritu: nihilismo pasivo”⁵. Esta concepción de nihilismo nos lleva inexorablemente a uno de los grandes temas de la filosofía nietzscheana y base sólida de su crítica a la transvalorización de la moral. El nihilismo pasivo es para Nietzsche un nihilismo “cansado”, que ya no ataca por ningún flanco, pasivo en la construcción de sus valores, solo recibe valores, no los construye, por su pasividad solo son receptáculos, aceptando todos los valores de nada, fuente de una cultura débil, y signo alarmante del descredito absoluto de todos aquellos valores surgidos de la negación del mundo sensible, adoptando las formas suprasensibles como sus bases valorativas. Observemos como en este mismo texto de Nietzsche antes citado se expone su visión de una pasividad espiritual:

Su antítesis [se refiere a la antítesis del nihilismo activo] sería el nihilismo fatigado, que ya no ataca: su forma más conocida es el budismo, como nihilismo pasivo, como signo de debilidad; la potencia del espíritu debe de estar cansada, *agotada*, de forma que las metas y valores que tenían hasta ahora resultan inadecuados, faltos de crédito; de forma que la síntesis de valores y metas (base sobre la que descansa toda cultura fuerte) se disuelve y los valores aislados se hacen la guerra—*disgregación*—, que todo lo que refresca, une, tranquiliza, aturde, pase a primer plano bajo diferentes disfraces: religiosos, morales, políticos, estéticos, etc.⁶.

Para Nietzsche el nihilismo pasivo inherente a la cultura de Europa está lleno de vicios desde sus orígenes, posee un error grave y muy peligroso, y dicho error se basa en instaurar la verdad a todos sus enunciados, ya sean estos morales, estéticos, políticos o religiosos. Este estatismo de la verdad era de la que tanto hablaba Sócrates, creando el dogmatismo en la filosofía griega de la inmovilidad del ser, es decir, la concepción del espíritu puro y del bien en sí⁷. La decadencia del dogmatismo del ser radica en su oposición radical a los valores del existir instintivo y biológico del hombre. El mundo superior concebido por Platón termina por convertir al mundo real sujeto al devenir, en el cual el espíritu acciona, en ficción y es abandonado por no ser posible conocerlo producto de su mutabilidad. Es evidente que para Nietzsche es necesaria la caída de la filosofía platónica para poder eliminar el error desde su raíz, que se compone de una crítica a todos los aspectos de la vida cultural de Europa, el mundo racional, el mundo moral y el mundo religioso. Todos estos son mundos creados por occidente para fabular el mundo real cuyo síntoma más visible son

4. Nietzsche, Friedrich, *La Voluntad de poder*. Madrid, EDAF Editorial, 2007, p. 45.

5. *Ibíd.*, p. 46. Cursivas añadidas.

6. V. Nietzsche, Friedrich, *Más allá del bien y del mal*. Madrid, Alianza Editorial, 1983, p. 121.

los valores surgidos del nihilismo pasivo: la negación del mundo sensible y la aceptación de los valores de nada.

Nietzsche por medio del profeta Zarathustra exclama esta letárgica condición espiritual de una voluntad extenuada, víctima de la creación de un mundo del más allá que representa el desprecio por el “sentido de la tierra”, signo de una voluntad debilitada, sufriente e impotente:

Sufrimiento fue, e impotencia, lo que creó todos los trasmundos; y aquella breve demencia de la felicidad que sólo experimenta el que más sufre de todos.

Fatiga, que de *un solo* salto quiere llegar al final, de un salto mortal, una pobre fatiga ignorante, que ya no quiere ni querer: ella fue la que creó todos los dioses y todos los trasmundos⁸.

Este es el caso propio de la decadencia del nihilismo pasivo, la creación de un mundo ficticio que domina, y la renuncia total a este mundo que espera a ser dominado, lo cual creará una incapacidad de querer por su propia cuenta, lo que advendrá en la voluntad de la nada. Esto nos hace pensar la posibilidad, que de esta crítica se le aparece de repente la formulación de la doctrina cosmológico-físico del eterno retorno, descubrimiento expuesto por primera vez en *Así habló Zarathustra* en un discurso revelador titulado *De la visión y del enigma*. El eterno retorno planteado desde una perspectiva cosmológico-físico⁹, dicta su radical oposición al estatismo del ser, sino que es el propio retorno lo que constituye al ser en tanto afirmación en el devenir, es decir, que la única legislación que radica en el ser es su constante e indetenible movimiento, lo cual afirma que es el retornar la afirmación de lo múltiple y diverso. Otro de los rasgos que Nietzsche sobresalta de los orígenes del nihilismo pasivo y su decadencia en la nada, los sobrepone a sus antecesores directos. Estos a pesar de ser producto de la revolución Ilustrada del siglo XVIII, inundada de un sentimiento anticlerical y antidogmático, y de esfuerzos por eliminar todo teocratismo político (que sin duda contribuyó a la muerte de Dios), fueron las principales víctimas de aquella falta de guía moral. Estos se plantearon sustituir a Dios por algo más cercano a ellos mismos, el nuevo Dios en la tierra que dictará los nuevos parámetros morales. Por eso la filosofía de Hegel nos lleva a poner sobre la mesa los nuevos bosquejos de Dios en la tierra:

7. Nietzsche, Friedrich, *Así habló Zarathustra*. Madrid, Alianza Editorial, 2007, p. 61. Este texto se citará con las siglas AHZ.

8. V. Deleuze, Gilles, *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona-España, ANAGRAMA Editorial, 1998, p.70, El apartado titulado *Primer aspecto del eterno retorno: como doctrina cosmológica y física*.

el Estado, el encargado de eliminar toda discusión en el campo moral y mantener los valores y costumbres que se deben mantener. Es así como Nietzsche denuncia que el nihilismo pasivo ha permanecido pero con un maquillaje diferente, sigue permaneciendo la figura de autoridad que cierra toda posibilidad de una nueva valoración. El nihilismo pasivo ha creado una desnaturalización de la moral¹⁰ y de su examen constante, el nihilista pasivo pone sus valoraciones en un mundo ajeno a él generando una voluntad abstracta que lo único que quiere es no querer; sometiéndose a las convicciones de las costumbres establecidas, asumiendo la moralidad como un “acatamiento al deber”, recordando las palabras del filósofo de Königsberg¹¹.

Dicho nihilismo pasivo origen de la decadencia debe volcarse sobre sí mismo en forma de nihilismo activo. Esta es la otra cara que nos presenta el nihilismo de Nietzsche, que es el motor demoledor de los valores desprovistos de sentido, que sienta las bases para una transvalorización de la moral. Este nihilismo es el que emancipa al hombre de todos los valores ficticios, devolviéndole el valor a la vida y a la existencia. Este valor a la vida es impulsado por un nihilismo activo que despoja de la validez a los valores supremos y pregunta del porqué de su nueva construcción, ese porqué del que carecen los antiguos valores del nihilismo pasivo. Es aquí donde Nietzsche justifica el movimiento dialéctico del nihilismo, que es una fuerza que niega para afirmar, que destruye para crear, que aniquila para producir. El momento negativo se produce por la crítica a lo gregario, guiándolo hacia el momento positivo, que es en el fondo para Nietzsche, el control de los instintos ascendentes que simbolizan a la vida misma. En *Así habló Zaratustra*, Nietzsche expone explícitamente la demolición de los viejos valores ficticios como condición necesaria para el surgimiento de una transvalorización:

...Les he enseñado a trabajar creadoramente en el porvenir y a redimir creadoramente—todo lo que fue.

A redimir lo pasado en el hombre y a transformar mediante su creación todo “Fue” hasta que la voluntad diga: “¡Más así lo quise yo! Así lo querré”¹².

9. N. Cuando hablamos de “desnaturalización”, ya sea de la moral, los valores o la vida de los sentidos, nos referimos esencialmente a que dicha moral o valores han sido despojados de su propia naturaleza, en el caso de la moral, tener su propia perspectiva de ella, algo que es natural, en el caso de los valores, valores positivos para la ascendencia de la vida, algo que también es natural.

10. Cfr., Kant, Immanuel, *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires, Ediciones “El Ateneo”, 1961, p. 733. N. Los imperativos categóricos kantianos aseguran que las acciones deben ser guiadas bajo la necesidad de su universalidad, y dichas acciones universales constituyen una ley moral que debe acatarse por ser aceptadas por todos como un imperativo.

11. AHZ. op. cit., p. 281.

Zaratustra invita aquí a reaccionar en contra de los valores ficticios castradores que han creado la moral del rebaño, y a ocuparse de su porvenir y a afirmarse mediante su voluntad creadora. Y el nihilismo activo de Nietzsche no sólo propone la demolición de los antiguos valores instaurados por la verdad trascendente, sino en ocupar su lugar vacío por valores ascendentes que le den un nuevo significado a la vida y destino del hombre que transita hacia un nuevo tipo de hombre consciente de su capacidad creadora de valores. Con la destrucción de la moral del rebaño, Nietzsche no está condenando toda moral, ni la moral en general, ya que esto sería negar las condiciones propias de la existencia, éste sólo se limita a señalar que la moral del nihilista pasivo es contraria a la vida, por su pretensión de hacerse pasar por absoluta. Nietzsche al hacer estas distinciones de lo “moral”, tiene la consecuencia inmediata de contradecir las pretensiones absolutistas de la moral del rebaño, introduciendo la posibilidad de una pluralidad moral, de posiciones distintas y diversas de valor. Entonces por lo antes expuesto, el nihilismo activo debe de proveerse de una nueva forma de valor, por lo que está seguida de una transmutación de todos los valores, puesta al servicio de la autosuperación de la vida que exige querer por sí misma y autodiferenciarse.

La transvalorización de la moral es la desembocadura del nihilismo que se vuelca sobre sí mismo en forma de nihilismo activo, con un propósito muy particular: el surgimiento del superhombre; aquel compromiso ético enunciado muchas veces por el profeta Zaratustra. Pero ahora nos surge otra interrogante necesaria abordar para proseguir con nuestra labor, ¿qué significa para Nietzsche la transvalorización o transmutación de la moral? ¿Cuál o cuáles deberían ser sus frutos? En primera instancia podemos decir que la palabra “transmutación” nos sugiere el transcurrir de un sistema otro, partiendo de uno hacia el otro, es decir, la mutación de los valores en el caso nietzscheano. Ahondando un poco más en la cuestión, esta expresión procede—por todo lo antes expuesto—de la crítica contundente a la “moral de esclavos” que es el pie de base de la cultura del nihilismo pasivo. Para el éxito de propósito del nihilismo activo, éste debe producir la renaturalización de los valores. Nietzsche hace un gran esfuerzo por identificar, aprovechar y crear las condiciones que hagan posible el surgimiento progresivo de un nuevo tipo de hombre dotado de una gran voluntad creadora de valores. Y este esfuerzo conduce a Nietzsche a pensar que la moral establecida se considere en el mejor de los casos, de

condición de posibilidad—o como de hecho—como condición de imposibilidad del surgimiento de una voluntad creadora.

Este tema atraviesa la obra nietzscheana, en donde los cuestionamientos sobre la moral se hacen más agudos, pero puntualmente, esta expresión aparece en *Aurora* (1881) y en su celebre *Genealogía de la moral* (1886). En estos textos incluyendo a Zaratustra, aparece la expresión análoga “inversión de los valores”—esto en el caso propio de Zaratustra—o “transmutación de los valores”. Los valores a los que Nietzsche hace referencia como punto de partida de la inversión son los valores que él mismo ha sometido a crítica constantemente, los valores que han creado la moral del rebaño o uniformidad de los criterios de valor. Todo lo que la antigua moral había prohibido, execrado, estigmatizado, acusado y excluido es lo que la inversión de los valores busca resaltar, rehabilitar y exaltar con fuerza. Zaratustra exalta esta inversión de los valores, la diversidad valorativa unida por la ascendencia y la vitalidad:

Cambio de valores—es cambio de los creadores. Siempre aniquila el que tiene que ser un creador... Mil metas ha habido hasta ahora, pues mil pueblos ha habido. Sólo falta la cadena que ate las mil cervices, falta la *única* meta. Todavía no tiene la humanidad meta alguna. Más decidme, hermanos: si a la humanidad le falta todavía la meta, ¿no falta todavía también—ella misma?¹³

La propuesta que presenta Zaratustra aquí es la superación de los valores disgregadores descendentes, por medio de valores que por su vitalidad se expandan por el orbe, que se vuelvan valores ecuménicos que deben formar un nuevo tipo de hombre superior. Entonces vemos en Nietzsche una preocupación, en donde la moral es considerada en términos estrictos, según su utilidad o conveniencia para el disciplinamiento de un hombre superior, lo cual es elemento fundamental de su concepción antropológica. En resumen lo que Nietzsche buscaba encontrar en la moral es la imagen de un educador de grandes hombres, en mejores palabras, el gran educador de educadores del futuro. En el prólogo de *Así habló Zaratustra*, dedicado al anuncio del surgimiento del superhombre, señala la urgente necesidad del fruto de la inversión, el nuevo tipo de hombre capaz de darle dirección a su vida, lo que marca el camino hacia una noción ética fundada en las

12. *Ibíd.*, p. 101.

premisas del autocontrol y disciplinamiento dirigida a la consecución de fines nobles: belleza, racionalidad lucida (aliada con los instintos) y espiritualidad:

Yo os enseño el superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Qué habéis hecho para superarlo?
Todos los seres han creado hasta ahora algo por encima de sí mismos: ¿y queréis ser vosotros ser el gran flujo y retroceder al animal más bien que superar al hombre?
¿Qué es el mono para el hombre? Una irrisión o una vergüenza dolorosa. Y justo eso es lo que el hombre debe ser para el superhombre: una irrisión o una vergüenza dolorosa.
Habéis recorrido el camino que lleva desde el gusano hasta el hombre, y muchas cosas en vosotros continúan siendo gusano. En otros tiempos fuisteis monos, y también ahora es el hombre más mono que cualquier mono¹⁴.

Además deja un nuevo cuestionamiento planteado, ¿es la condición humana de la modernidad e incluso de la postmodernidad, la condición humana más refinada que puede alcanzar la humanidad? La condición humana de occidente de antes y después de la modernidad es solamente la mitad del camino entre la animalidad y el superhombre, y es el puente tendido hasta este último. Incluso Nietzsche acepta que el hombre de la Ilustración y algunos posteriores a éste, se propusieron suprimir todos los aspectos oscuros de la teología, pero nunca les perdonó y siempre les recriminó haber aceptado la sublimidad de la moral que este oscurantismo les presentaba seductoramente. Para la inversión de los valores, el hombre debe tomar conciencia de las transformaciones que debe transitar el espíritu hacia una nueva forma superior, debe asumir que lleva sobre sus espaldas la carga pesada de los prejuicios heredados de la moral judeo-cristiana, además de realmente cargar “con todas esas cosas, la más pesada de todas, cargar el espíritu de carga: semejante al camello que corre al desierto con su carga, así corre él a su desierto”¹⁵. El fruto de la inversión se da en el transito de las transformaciones del espíritu humano, como lo muestra Zarathustra en el discurso *De las tres transformaciones*, donde el camello representa el punto de partida en el que el espíritu se vuelca sobre sí mismo en forma de fuerza activa, representada por el símbolo del León, que quiere la libertad, la emancipación con los deberes con la moral de esclavos y dirigirse a su presa: la afirmación de la voluntad, el “yo quiero”. Este símbolo del León podríamos decir que representa a ese espíritu de la Ilustración, pero para Nietzsche estos no pudieron transitar hacia la última y decisiva

13. *Ibíd.*, p. 36.

14. *Ibíd.*, p. 54.

transformación, que es el punto central de la transmutación de la moral. Esta última transformación es la del símbolo del Niño, que es el creador de nuevos valores, el único que comienza desde cero y puede dar un nuevo comienzo al significado de la vida:

Inocencia es el niño, y olvido, un nuevo comienzo, un juego, una rueda que se mueve por sí misma, un primer movimiento, un santo decir sí.

Sí, hermanos míos, para el juego del crear se precisa un santo decir sí: el espíritu quiere ahora su voluntad, el retirado del mundo conquista ahora su mundo¹⁶.

Este comienzo es la producción de una plataforma para la creación de nuevos valores, que conduzcan al superhombre. Este “santo decir sí” no es otra cosa que decir “sí a vivir”, de proponerse el autocontrol y la voluntad creadora que le de un sentido al mundo en devenir en el cual estos sumergidos. Aferrado a su voluntad creadora, transformarse en niño significa conquistar el mundo el cual fue vetado, negado e ignorado, a través de los valores que hagan posible el surgimiento del superhombre.

La condición para el surgimiento del superhombre, es la superación de la metafísica abstracta del ser y de la ciencia con su pretensión de verdad. Las bases de la superación son dadas por medio de la crítica a todos los aspectos que han surgido de la metafísica abstracta del ser; la crítica en las dimensiones epistemológicas y ontológicas, además de la crítica a la ciencia y su búsqueda de la verdad, pero este será el tema central de nuestra próxima sección.

II. La crítica: epistemología, ontología, metafísica y ciencia.

En la crítica de la moral del nihilismo pasivo, Nietzsche muestra los aspectos de su producción decadente: la metafísica, la epistemología, la ontología y la ciencia positiva. Todos los aspectos diversos de esta crítica contundente que hace Nietzsche se enlazan unas con otras con una finalidad muy clara para el filósofo de Röcken: señalar la decadencia surgida de la metafísica agotada que se subordina aun “mundo verdadero” en sí, aquel mundo de ideas, la “verdad” que se esconde detrás de la “cosa en sí”, mutable cambiante, ideas o esencias que no ceden al cambio, negando abiertamente la posibilidad de perspectivas diferentes de determinación. La crítica que hace Nietzsche es para mostrar la

15. *Ibíd*, p. 55.

superación de la metafísica abstracta, mostrar su talón de Aquiles y aniquilarla para el surgimiento de una nueva metafísica, la de los valores, valores diferentes, plurales y vitales.

Uno de los puntos focales de la crítica, está en la crítica a la metafísica abstracta del ser en sus dimensiones ontológica y epistemológica. En las obras posteriores a *Así habló Zaratustra*, en especial en *Más allá del bien y del mal* (1886), *Crepúsculo de los ídolos* (1888) y en su ya nombrada *La voluntad de poder* (1901), Nietzsche hace una crítica insistente a lo que él llama “la filosofía tradicional”, y en especial a su mayor producción; la visión ontológica del mundo basada en la afirmación de un mundo trascendente que es por esencia verdadero. Esto es una aproximación a lo que ahora desarrollaremos, de un primer aspecto de la crítica a la metafísica del ser en su dimensión ontológica. Ahora bien, a lo que Nietzsche se refiere centralmente como la “filosofía tradicional”, es a la filosofía instaurada por el joven Platón, que como mencionamos en nuestra sección anterior, afirma la existencia de un mundo perfecto, inmutable, trascendente, puro, absoluto y eterno. La filosofía dogmática de Platón concibe al ser como algo absoluto, estático e inmutable, por un lado y por otro, es un ser que existe en su propio mundo y no un mundo cualquiera, sino un mundo superior al sensible que lo determina y lo forma, mientras el mundo sensible es un mundo aparente, lo contrario al mundo trascendente de la ideas, que es por su naturaleza “verdadero”, creando entre ambos mundos un abismo gigante que los separa. Estos grados ontológicos que van desde el ser cambiante al ser estático, que es el más elevado, va en paralelo con los grados epistemológicos, es decir, lo que realmente podemos conocer es la verdad de la inmutabilidad de las ideas, quedando el mundo sensible sometido al error y al cambio. Para Nietzsche esta metafísica abstracta del ser de Platón y heredada por los metafísicos, es lo más vacío y abstracto que el hombre ha podido imaginarse y por ello es equivalente a la pura nada:

Los signos distintivos que han sido asignados al “ser verdadero” de las cosas son los signos distintivos del no-ser, de la nada, - poniéndolo en contradicción con el mundo real es como se ha construido el “mundo verdadero”: un mundo aparente de hecho, en cuanto es meramente una ilusión óptico-moral¹⁷.

Para Nietzsche este “mundo verdadero”, aposento eterno del “ser inmóvil” posee atributos que no son demostrables e inaccesibles en nuestra realidad humana, que nos lleva a pensar, que sus atributos correspondientes no son la “verdad”, la “universalidad” o la

16. Nietzsche, Friedrich, *Crepúsculo de los ídolos*. Madrid, Alianza Editorial, 2007, p. 56.

“pura existencia”, sino los atributos de lo indemostrable, los atributos propios de la nada; inexistencia, e inasequibilidad, por lo tanto incognoscible. Este “mundo verdadero” de los metafísicos es para Nietzsche el mundo aparente con el cual se ha logrado mitigar a la voluntad y guiar al hombre al triunfo de las fuerzas reactivas, usando el lenguaje de Deleuze¹⁸. Como fuerzas entendemos todo “lo que puede”, la fuerza activa es aquella “que puede dominar”, es decir, como fuerza que domina y lo reactivo como fuerza que es dominada, que cede su poder ante la imposición del absoluto. El mundo verdadero debe morir y con él la fabulación del mundo que creó, y no solo eso, debe morir la creencia en aquel mundo desconocido a los ojos del mundo terrenal:

4. El mundo verdadero - ¿inasequible? En todo caso, inalcanzado. Y en cuanto a inalcanzado, también *desconocido*. Por consiguiente, tampoco consolador, redentor, obligante: ¿a qué podría obligarnos algo desconocido?¹⁹

Por ser este un mundo desconocido no se tiene ninguna, pero absolutamente ninguna voluntad de quererlo, solo y exclusivamente cuando el nihilismo pasivo nos conduce a la voluntad de la nada, y este “mundo verdaderamente existente” no es para Nietzsche otra cosa que el sustrato moral del cristianismo resentido y su última etapa en el ideal ascético. La crítica ontológica y epistemológica del “ser verdadero” de la filosofía platónica que luego es adjudicado al Dios de Israel de judíos y cristianos, es la crítica a una epistemología vacía y sin contenido: “Dios es una suposición: más yo quiero que vuestro suponer se mantenga dentro de los límites de lo pensable”²⁰. Nietzsche afirma que el cristianismo hereda la tradición platónica de la referencia en el mundo del más allá, con la única diferencia que el platonismo busca en la trascendencia lo verdadero, en cambio en el cristianismo la trascendencia es cuestión de fe, y es aquí donde Nietzsche acusa al cristianismo de quitarla a la filosofía platónica lo único que podía rescatarse: el afán de búsqueda y la libertad espiritual que requiere el quehacer filosófico.

Continuando con la crítica, Nietzsche por medio de Zaratustra insiste en la crítica de la metafísica abstracta, en la Primera Parte de la obra dedicada a la “muerte de Dios”, específicamente en un discurso titulado *De los trasmundanos*, palabra cuya riqueza

17. V. Deleuze, op. cit., el Cap. II *Activo y reactivo*, la sección 2. *La distinción de fuerzas*, p. 61.

18. Nietzsche, *Crepúsculo de los ídolos*, op. cit., pp. 57-58.

19. AHZ. op. cit., 135.

filológica en la lengua alemana nos enseña un sendero de lo que quiere enseñar con este discurso. La palabra alemana que traduce correctamente la traducción de Andrés Sánchez Pascual como “trasmundano”, es *Hinterweltler*, que se deriva por analogía de otra palabra corriente que en alemán tiene una fonética muy parecida, que es *Hinterwäldler* que significa “inculto”, ya Nietzsche lo había usado en sus escritos anteriores realizados en Basilea, nos sugiere, además de ser un término acuñado por él, que cuando se refiere a los “trasmundanos” se refiere a los incultos, a los metafísicos, a los que no se ocupan en la vitalidad de la vida basada en los valores culturales sino que se ocupan de la inasequible verdad del ser. Añadiéndole algo más, en este discurso Zarathustra señala como este “platonismo” que hereda el cristianismo (parte del mundo religioso) se convirtió en negador del mundo sensible, el mundo en el cual el hombre se desarrolla, desempeña, explora y se realiza, otorgándole la verdad absoluta al mundo del ser del más allá, que concede la verdad inmutable:

Pero “aquel mundo” está bien oculto a los ojos del hombre, aquel inhumano mundo deshumanizado, que es una nada celeste; y el vientre del ser no habla en modo alguno al hombre, a no ser en forma de hombre.

En verdad, todo “ser” es difícil de demostrar, y difícil resulta hacerlo hablar. Decidme, hermanos míos, ¿no es acaso la más extravagante de todas las cosas la mejor demostrada?²¹

Para Nietzsche el ser y su mundo inmóvil ajeno al hombre es la necesidad mayor demostrada por la imaginación humana, “aquel mundo” no es posible en el conocimiento del hombre, no puede contemplarlo y mucho menos conocerlo, y aspirar a esto sería aspirar a la pura nada, a lo determinado y desconocido, el caso propio del rebaño. Para Nietzsche la categoría “ser verdadero” no es una propiedad de la realidad, sino una mera valoración subjetiva que surge como condición necesaria para que la humanidad sobreviva: “Más la voluntad de verdad signifique para vosotros esto, ¡que todo sea transformado en algo pensable para el hombre, visible para el hombre, sensible para el hombre! ¡Vuestros propios sentidos debéis pensarlos hasta el final!”²².

Ahora abordaremos otro rasgo distintivo de la crítica de Nietzsche, la crítica a la ciencia y su pretensión de verdad y su afán de trascendencia. La crítica que hace Nietzsche a la ciencia no es a la ciencia en general, sino a la ciencia positivista y mecanicista, y

20. *Ibíd.*, p. 61.

21. *Ibíd.*, p. 136.

aparece en *Así habló Zaratustra* en un discurso titulado *De la ciencia* y en *La voluntad de poder* en la sección titulada *Ciencia* del Tercer Libro. La ciencia es para Nietzsche el estado último del nihilismo pasivo; la verdad de lo real trascendente a la “cosa en sí” (la idea), “verdad” que ha tomado como rehén a la fuerza activa. En estos textos de Nietzsche, se concibe que el mundo no está allí para ser interpretado o pretender hacerlo, el mundo está allí para servirse de él, y es así como la ciencia juega con el engaño de la verdad. La ciencia ha creado un mediocre balance de conceptos reactivos, pasivos y negativos, realizando un gran esfuerzo por interpretar los fenómenos objeto de su estudio a partir de fuerzas dominadas, en mejores palabras, la ciencia se ha alimentado de la interpretación reactiva de los fenómenos: su estudio se basa esencialmente en descifrar “la utilidad”, “la adaptación” y la “regulación”. Así es como la ciencia evoca a la “objetividad”, su acatamiento y su amor a la verdad, pero para Nietzsche en el fondo, esta “objetividad” es siempre y en todo caso una interpretación del hecho. Es cierto que Nietzsche reconoce que hasta su época, la ciencia ha explorado más lejos la naturaleza y el hombre, pero también es cierto que afirma que la ciencia nunca había llegado tan lejos la sumisión y el acatamiento al ideal y al orden establecido.

Por eso Nietzsche dice con propiedad, que es propio de la ciencia y de la metafísica abstracta del ser, sustituir las relaciones reales de las fuerzas por una relación de abstracción, que dicho sea de paso, son relaciones que pretenden expresarlas como una medida del mundo. La ciencia con su pretensión de verdad, nos hace sospechar que guardan una fuerte relación con sus enemigos históricos: la metafísica; pero ¿cuál es la naturaleza de esta relación y cómo se relacionan ambas críticas? Una de las relaciones que implican a ambas críticas, radica en ese afán de la ciencia de ser considerada como un saber verdadero por excelencia por sus leyes que lo explican todo, saber que ve y explica el mundo tal cual como él mismo es y además puede explicarlo reduciendo todos sus términos, colocándose por encima de cualquier forma de conocimiento y del mundo mismo, destronando a la metafísica abstracta y a Dios como “saber” y “ser” verdadero respectivamente, colocando su saber científico como absolutamente verdadero e inmutable, y es exactamente por esto que la ciencia hereda la tradición metafísica, la ciencia no se percató nunca que no había abandonado su referencia al absoluto. Su superioridad al hacerse pasar por “imparcial” sobre cualquier punto de vista, se apoya en que todas sus argumentaciones son indiscutibles

porque se sustentan en un absoluto, y este nuevo absoluto no es otro que la “objetividad”. Esta “objetividad” es para el filósofo de Röcken una imposibilidad, ya que esto sería para él afirmar que las cosas poseen un “en sí” independiente de la subjetividad que la asimila y la valoriza bajo su propia perspectiva:

Que las cosas acrediten una naturaleza por sí, independientemente de la interpretación y aparte la subjetividad, es una hipótesis muy poco válida, porque ello presupondría que el interpretar y el subjetivizar no es esencial y que una cosa existe con independencia absoluta de todas sus relaciones²³.

Nietzsche afirma que esta independencia absoluta de la ciencia por medio de su rigor impone una nueva forma de poder, y es ese poder justamente el que no acepta otra forma de proceder excepto la suya, ordenar el mundo según a esa verdad que está escondida en el “en sí” independiente de la subjetividad que interpreta lo sentido y vivido. La ciencia que cree haberse liberado de la ilusión de la fe, posee dentro de ella misma otro tipo de ilusión: creer que existen verdades absolutas, universales e independientes de las condiciones en la cual está formulada. Para cerrar esta sección dedicada a la crítica podemos asegurar lo siguiente: para Nietzsche la cultura occidental es una crítica de “este mundo” y sus valores, por lo que ha inventado “otro mundo” fabulado de carácter verdadero, noético, puro, perfecto y racional. Este mundo de carácter verdadero y su óptica-moral han nacido del miedo y el horror que tiene el hombre de sí mismo, es la incapacidad de asumir por sí mismo el rumbo de su propio destino: “El miedo, en efecto, - ése es el sentimiento básico y hereditario del hombre; por el miedo se explican todas las cosas, el pecado original y la virtud original. Del miedo brotó también mi virtud, la cual se llama: ciencia”²⁴. Para hacer frente a esta situación, debe producirse una guerra contra la metafísica y la ciencia positivista, una guerra dentro del mismo campo metafísico, la construcción de una nueva metafísica diversa, capaz de generar la plataforma para la creación de nuevos símbolos valorativos, esta metafísica nueva es la metafísica de la voluntad de poder, la voluntad creadora de valores.

III. El Superhombre: la manifestación viva de la nueva metafísica de la voluntad de poder.

El transito de la metafísica abstracta del ser a una metafísica de los valores depende esencialmente en la negación de las conductas gregarias y en la afirmación de la voluntad

22. Nietzsche, *La voluntad de poder*, op. cit., p. 380.

23. AHZ. op. cit., 410.

creadora como fuerza que quiere dominar, plantearse su propia tabla de valores. Zaratustra ha anunciado la muerte de la metafísica abstracta y la necesidad del ocaso del viejo hombre y sus valores de nada, para dar paso aun nuevo tipo de hombre que se convierta de un legislado a un legislador de su propio rumbo, y exactamente ese nuevo tipo de hombre no es otro que el superhombre: la manifestación viva de la nueva metafísica de la voluntad de poder y su afirmación, la afirmación de la creación de los valores plurales, diferenciados y ascendentes, valores de una nueva metafísica de la voluntad de poder. En *Así habló Zaratustra* el superhombre siempre es simbolizado como “el sentido de la tierra”, por darle muerte a Dios y otorgarle el sentido a la tierra.

Podemos notar que en toda la obra la expresión “sentido de la tierra” tiene una estrecha relación con la muerte de Dios, esta expresión es la misión del superhombre y condición de superación del nihilismo pasivo, y crea las condiciones de una moral de segundo orden, es decir, crear las condiciones para la producción de nuevos valores liberados de toda pretensión de absolutismo, totalitarismo y trascendencia. La llegada del superhombre va seguida de la muerte de Dios y el absoluto, con la muerte de la fabulación del “mundo verdadero” celeste el hombre tiene el poder de darle sentido a la tierra, ahora es la tierra la Madre creadora de las condiciones de vida y no Dios, es la hora del hombre de producir los nuevos valores que le otorguen un significado de vitalidad a la vida que nos brinda la tierra. Con la muerte de la metafísica abstracta, el hombre deja de obedecer a los “cánones” morales de la divinidad, y dotado de una fuerza activa es capaz de autocontrolar su vida y forjarse su propio rumbo; es el momento de la llegada de “nuevas auroras” que vienen a resignificar nuestros valores de vida en la tierra de nuestra condición de voluntad de poder, de ser creadores de valores:

Mi yo me ha enseñado un nuevo orgullo, y yo se lo enseñó a los hombres: ¡a dejar de esconder la cabeza en la arena de las cosas celestes, y a llevarla libremente, una cabeza terrena, la cual es la que crea el sentido de la tierra!²⁵

Aquí hay una clave de lo que Nietzsche quiere decir con “el sentido de la tierra”, que nos sugiere la superación de la “moral de esclavos”, aquella moral basada en la universalidad que todos debemos acatar, proponiendo que el hombre debe sacrificar sus metas por las de la comunidad, creando en el hombre un resentimiento que lo hace sentir

24. *Ibíd.*, p.64.

culpable si intenta trasgredir los límites impuestos por la moral de la comunidad (la moral del rebaño). Por eso Zaratustra dice “mí yo me ha enseñado” como una repulsión hacia las metas de la comunidad pasiva, ese “mí yo” representa el autocontrol y disciplinamiento hacia un destino elegido por sí mismo y no impuesto en relaciones de poder por la divinidad y/o la comunidad:

¡Mirad, yo os enseño el superhombre!

El superhombre es el sentido de la tierra. Diga nuestra voluntad: ¡Sea el superhombre el sentido de la tierra!

¡Yo os conjuro, hermanos míos, *permaneced fieles a la tierra* y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobrenaturales! Son envenenadores lo sepan o no.

Son despreciadores de la vida, son moribundos y están, ellos también, envenenados, la tierra está cansada de ellos: ¡ojalá desaparezcan!²⁶.

El superhombre es ese despertar del sueño de la divinidad y con la muerte de Dios no se trata de divinizar al hombre, sino que todo el sentido de la vida y de la creación recaiga en el hombre y no en Dios, Zaratustra en su discurso plantea esta situación de la necesidad de transitar hacia una conciencia creadora y valorativa: “Más nosotros no queremos entrar en modo alguno en el reino de los cielos: nos hemos hecho hombres, - y *por eso queremos el reino de la tierra*”²⁷. Este es uno de los sentidos de la superación: el hombre para transitar al superhombre ha de expulsar de su interior al Dios trasmundano, y no es la divinización del hombre como hemos dicho, sino todo lo contrario, una situación inversa de los valores de nada fundados en el absoluto por los valores del superhombre, y de esta manera el hombre podría convertirse en un ser con plenitud de fuerza y poder en expansión, un poder que es el dominio de sí mismo y de su destino.

Según lo dicho anteriormente podemos decir que la naturaleza y las características del superhombre son las siguientes: el superhombre es un ser superior, libre de los antiguos valores, autónomo y legislador. El superhombre es voluntad de poder, voluntad creadora de nuevos y revitalizados valores. Entonces el superhombre representa un *telos* en la humanidad, la vida que conduce a él será ascendente y la que la aparta será antinatural, descendente, decadente y disgregadora. Y el advenimiento del sentido de la tierra por el

25. *Ibíd*, pp. 36-37.

26. *Ibíd*, p. 460.

superhombre no debe ser tomado como lo advierte Savater²⁸, como el dominio terrenal basada en la dominación del Estado:

Estado se llama al más frío de los monstruos fríos. Es frío incluso cuando miente; y esta es la mentira que se desliza de su boca: “Yo, el Estado, soy el pueblo”. ¡Es mentira! Creadores fueron quienes crearon los pueblos y suspendieron encima de ellos una fe y un amor: así sirvieron a la vida.

Aniquiladores son quienes ponen trampas para muchos y las llaman Estado: éstos suspenden encima de ellos una espada y cien concupiscencias.

Donde todavía hay pueblo, éste no comprende al Estado y lo odia, considerándolo mal de ojo y pecado contra las costumbres y los derechos²⁹.

El Estado, “el nuevo ídolo”, resulta ser un entramado de mentiras y falsedades, confusión de los diferentes vocablos referentes al bien y al mal, aquella institución hecha para negar el derecho del autocontrol hacia los fines nobles ascendentes. La liberación del Estado es el camino hacia aquel que anhela ser algo más que un número intercambiable entre las masas, el superhombre insustituible por cualquier otra figura y dueño de sus propios valores, que es la renaturalización de la cultura, al que no busca aniquilar las pasiones, sino busca espiritualizarlas y embellecerlas.

Ahora bien, hemos dicho hasta aquí, que el superhombre del que habla Zarathustra es la manifestación viva de la nueva metafísica de la voluntad de poder. Para el hombre nuevo superar al antiguo debe poseer un sentido elevado de la vida y de los valores vitales para conseguirlo, debe dotarse de la voluntad de poder, la creación de los nuevos valores ascendentes. La primera aparición de la expresión “voluntad de poder” en *Así habló Zarathustra* está plasmada en el discurso *De las mil metas y de la única meta*: “una tabla de valores está suspendida sobre cada pueblo. Mira, es la tabla de sus superaciones; mira, es la voz de su voluntad de poder”³⁰. La nueva tabla de valores es una tabla de la superación de todas aquellas limitaciones de la moral del rebaño, es la superación de sí mismo y de los valores de la metafísica abstracta, pues para Nietzsche es indudable que la fuerza activa de la voluntad de poder construirá la nueva metafísica que gira en torno a los valores, que responden a criterios de valor ascendente. Después aparece claramente expresada la

27. Cfr. Savater, Fernando, *Idea de Nietzsche*. Barcelona-España, Editorial Ariel, 2003, p. 129. V. el cap. Titulado *El superhombre y los valores: la gran política*.

28. AHZ., op. cit. p. 86.

29. *Ibíd.*, p. 99.

doctrina de la voluntad de poder en la Segunda Parte de Zaratustra, en el discurso *De la superación de sí mismo*³¹, seguido de *De los sublimes*³² y *Del país de la cultura*³³, donde el profeta le predica esta doctrina a unos pocos, a los que él llama sus discípulos, sus amigos. En los primeros discursos de la Segunda Parte de Zaratustra se observa un ataque letal a quienes se oponen a su enseñanza de la nueva metafísica de los valores. Los compasivos, los sacerdotes, los virtuosos, los sabios famosos, la chusma y las tarántulas son todos aquellos que sienten una fuerte aversión contra la vida y su esencia creadora, y están en el fondo de sus concepciones hundidos en el resentimiento y en el espíritu de venganza. Volviendo a lo anterior el ataque contra el antiguo hombre como puente hacia el nuevo, es una clave muy importante para entender la metafísica de la voluntad de poder. Lograr demoler los antiguos valores es destronar el sentido de la verdad que ha creado la metafísica abstracta y la ciencia positivista, que por medio de una búsqueda inquisitorial de pruebas se sustentan en la “objetividad” de las cosas, busca descubrir en los fenómenos la “cosa en sí”. Pero Nietzsche se opondrá férreamente a esta concepción de una “esencia oculta” en la “cosa en sí”, éste siempre rechazará el noumeno kantiano:

“El sentido de la verdad” cuando la moralidad del “no debes mentir” se rechaza, debe legitimarse ante otro foro: como medio de conservación del hombre, como voluntad de poder.

Nuestro amor a lo bello, igualmente, es también una voluntad de crear formas. Los dos sentidos tienen una relación mutua: el sentido de lo real es el medio para entender las cosas a nuestro placer. El gusto por las formas y por las transformaciones - ¡un placer imaginario! -. Solo podemos comprender, en realidad, un mundo que nosotros hacemos³⁴.

Entonces para Nietzsche no hay ningún “en sí” ni ninguna esencia que se oculta tras los fenómenos, esta es la voluntad de verdad que fabula el mundo y los valores, mitigando la posibilidad de producción de nuevos símbolos valorativos, que construyan diversas perspectivas de vida, deseados por su enorme carga de significados que lleva para dignificar el conocimiento de la vida. Para Nietzsche en este primer sentido de la voluntad de poder, es toda la diversidad de sentidos y perspectivas de vida dirigidas a un aumento de poder, hacia la conquista definitiva de su rumbo propio.

30. V. *Ibíd.*, p. 174.

31. V. *Ibíd.*, p. 179.

32. V. *Ibíd.*, p. 182.

33. Nietzsche, *La voluntad de poder*, op. cit. p. 343.

La generalización de un tipo de moral que logra imponerse como única por encima de las demás, la afirmación de ciertos valores considerados valores en sí, que no admiten discusión por valores distintos, es la moral del rebaño, que no acepta algo distinto. El resultado de esto en el hombre es el empequeñecimiento y la mediocridad del occidental, su rebajamiento de valor, es un individuo que no cree en el futuro del hombre y de su voluntad, es un individuo que ni siquiera cree en la posibilidad de cambios importantes en el orden establecido. Al hombre nihilista pasivo se le exige que sea honrado, creyente, confiado, resignado, piadoso, servicial, responsable, caritativo, obediente y altruista, pero todas estas cualidades no son medios para llegar, por propia elección de la voluntad, a un fin determinado:

¡Malvadas llamo, y enemigas del hombre, a todas esas doctrinas de lo Uno y lo Lleno y lo Inmóvil y lo Sagrado y lo Imperecedero!

¡Todo lo imperecedero no es más que un símbolo! Y los poetas mienten demasiado. –

De tiempo y de devenir es de lo que deben hablar los mejores símbolos; ¡una alabanza deben ser y una justificación de todo lo perecedero!

Crear – ésta es la gran redención del sufrimiento, así es como se vuelve ligera la vida. Más para que el creador exista son necesarios sufrimiento y muchas transformaciones³⁵.

El impulso básico que hace valer una verdad única, una moral única como impulso propio de la *ratio*, y el éxito general de este impulso durante la época del nihilismo pasivo, han producido finalmente, la fuerza actual del instinto del rebaño, que pretende que lo individual no tenga valor más que en relación con una determinada idea de la “totalidad” y en beneficio de ésta, valor que se opone a la independencia individual y fomenta el disgusto de los individuos consigo mismo.

Otra de las características propias de la voluntad de poder es la que expresa Deleuze³⁶, ésta entendida como la que interpreta sus propias cualidades, es decir, cualidades de la voluntad de poder que no se puede confundir con las cualidades de la fuerza. Como hemos mencionado anteriormente, la fuerza es entendida bajo dos cualidades: reactivas y activas, mientras que las cualidades de la voluntad de poder son lo negativo y lo positivo. Pues es la voluntad de poder la que afirma y niega, aprecia o desprecia como la fuerza puede expresarse como dominada o dominante. Ambas cualidades de la fuerza y de la voluntad de

34. AHZ., op. cit. pp. 136-137.

35. Deleuze, op. cit. p. 77. V. La sección 7. *La terminología de Nietzsche*.

poder mantienen una fuerte relación de complicidad y no de confusión entre ambos. Nietzsche ve en lo activo una afirmación y en lo reactivo una negación, por lo que son consideradas medio por los que se expresa la voluntad de poder, entonces la voluntad se afirma en lo activo y se niega en lo reactivo. Y por otro lado una necesita de la otra; para poder afirmarse en la vida debe negarse toda conducta nihilista gregaria. Además la voluntad de poder no sólo interpreta sino que también valora y en particular valora la vida, lo vital y lo ascendente. Pues el valor de una valoración es expresada en la cualidad de la voluntad de poder (afirmativo, negativo) que radica en algo. Un valor tiene algo negativo o positivo para la vida, de lo que depende la ascendencia o la descendencia, que nos lleva a crear a sentir y a pensar de una determinada manera.

Para cerrar diremos lo siguiente: toda la crítica la Nietzsche se direcciona hacia todas aquellas conductas negativas de la voluntad que han hundido a la cultura en la decadencia, disgregación y negación de la vida, vetando la elección, que es el advenimiento imparables de un tipo de hombre dotado de suficiente fuerza activa, “una rueda que gira por sí misma”, lleno de metas que afirman la vida plural, con un significado afirmativo, ascendente, elevado, vital, lleno de vida, una voluntad que diga un “Sí” jubiloso y rotundo. La nueva metafísica de los valores guiada por la voluntad de poder, es un tema muy discutido en la obra de Nietzsche, del cual sólo hicimos una aproximación, pero en definitiva es la creación de valores diferenciados y ascendentes, ascender la vida en la tierra que niegue la autoridad absoluta y destruya las aspiraciones de la empresa más perversa de todos los tiempos: la metafísica abstracta del ser.